



franceses, de preferencias molierescas, apareció el Goldoni reducido a esquemas de una "italianidad" de convención, a pesar del ejemplo de Strehler, Visconti, Ronconi... Y son todavía actualmente muy pocos los que, de Jacques Lassalle a Jean-Claude Penchenat, han jalonado su itinerario de visitas regulares al repertorio goldoniano.

Nacido en Venecia en 1707, atraído muy temprano por el mundo del teatro, Goldoni no se com-

promete mucho con una carrera de abogado que abandona definitivamente que cuando llega a la cuarentena, en 1748. Autor atraído por la compañía Medebach del teatro Sant'Angelo (2), se consagra, con una energía y una fecundidad poco comunes, a una actividad practicada hasta entonces como un aficionado muy ilustrado al lado de la compañía Imer, en el teatro San Samuele. Las dieciséis comedias de la temporada 1750-51 ofrecen un ejemplo emblemático de esta producción constituida aproximadamente por ciento treinta obras dramáticas (unas treinta han sido por el momento traducidas al francés) y noventa libretos, realizados en medio de rivalidades amorosas y profesionales, altercados con actrices y traiciones de amigos, apuestas sin cesar de un espectáculo a otro, de una compañía a otra. En 1753, Goldoni abandona el Teatro Sant'Angelo por el San Luca, y la compañía Medebach por la de los hermanos Vendramin; le quedan menos de diez años de vida en Venecia, que deja - provisionalmente en su espíritu y definitivamente en la realidad - en 1762, una Venecia cansada ya de su reforma y atraída por su gran rival Gozzi.

"La historia de Goldoni es una historia ejemplarmente trágica y heroica, modesta y heroica: Goldoni es un hombre que no soltó su presa, hasta el último día: Mundo y Teatro, y esto durante los sesenta años de su vida teatral, sin contar los veinticuatro años que se quedó con las ganas", escribió Strehler de uno de sus autores predilectos.

(1) Hijas de Luis XV y hermanas de Luis XVI

(2) En esta época Venecia tenía siete teatros: tres para comedia y cuatro para ópera

(*) Monique Le Roux es profesora de literatura comparada en la Universidad de Poitiers

GOLDONI, BEAUMARCHAIS Y EL DERECHO DE AUTOR

¡Qué pena! Interesado por todo como buen "suriàn"(1), amante de las citas en un siglo que hacía sus delicias, no obstante, Goldoni ha estropeado alguna que otra en París. ¡Y cuáles! ¿Voltaire? No. Goldoni tuvo un encuentro con él entonces, de regreso de Ferney, Voltaire le admiraba y le había ofrecido, como muestra de agradecimiento por los diez tomos del *Nuevo teatro cómico*, su edición de Corneille. ¿Rousseau? No. Le encontró, a pesar de que "no estaba visible para todo el mundo", y le recibió de uñas en Leautaud, pero se encontró con Diderot? No, también le encontró; a disgusto: "el único escritor francés que no me ha honrado con su bienvenida", pero lo conoció. Recordemos como revancha que fue maravillosamente recibido por los "Dominicanos" (2), donde el académico Saurin ocupaba un puesto importante.

Ahora bien Saurin era un autor dramático muy cercano a Beaumarchais; éste, no solamente le había invitado a compartir su famosa "sopa" del 3 de julio de 1777 para preparar la revuelta contra los informes falsificados de la Comédie Française y arrancar el reconocimiento real del derecho de autor, sino que le había elegido como uno de los tres comisarios encargados permanentemente de ayudarlo. Añadan que el ilustre Prévile creó Figaro entre sus dos grandes papeles goldonianos: el Geronte del *Bourru bienfaisant*, el Chateaudor de *L'avare fastueux* y sientan conmigo que Goldoni y Beaumarchais no se hayan conocido jamás.

Cómo se hubieran estimado, tan diferentes como eran, a veces contrarios, pero detentores de la jovialidad motriz, salvadora, de la preservación cuasi-física de la frase, y de un encanto,- ¡ah, su encanto! Sí: añoremos... Podemos al menos descubrir en las últimas páginas de sus *Memorias*, la hermosa fraternidad de Goldoni ante el triunfo de

por Claude Brulé

Traducción: Inmaculada Alvear

Mariage de Figaro, perdón de *La folle journee*, puesto que éste era el título principal. Goldoni estima que este título por su ausencia de pretensión, ha dejado "manso" al público parisino a menudo "acusado de ser tan rígido": la construcción de la obra tiene defectos, "pero nadie los conocía mejor que M. Beaumarchais ... y si el hubiera querido hacer de su Fígaro una comedia dentro de las reglas del arte, lo hubiera hecho tan bien como cualquier otro... El quiso amenizar a su público y lo consiguió perfectamente". En fin, el triunfo: "El éxito de esta comedia ha sido extraordinario del todo. Se ofrecen regularmente en los teatros cómicos, en París, dos o tres representaciones por día, Fígaro ocupando él sólo el espectáculo; hacía correr al público dos o tres horas antes de subir el telón; les hacía quedarse tres cuartos de hora más tarde de lo habitual; ahí sigue, sin aburrirlo en su ochenta y seis representación; estaba siempre fresco, siempre era aplaudido; y lo que le hacía más singular, era que incluso las personas que le criticaban al salir del espectáculo no dejaban de volver, y se divertían de aquello que habían criticado!"

Este entusiasmo es tanto más reseñable cuando en estos años, Goldoni se encuentra de peor salud y finanzas. Es casi pobre. Se continúan representando algunas de sus comedias, pero si las ha vendido a tanto alzado, práctica muy extendida, no detenta ningún derecho sobre ellas; si ha conseguido obtener un porcentaje sobre las recaudaciones, tiene interés en verificar las cuentas.

Su *Bourru bienfaisant* sin duda le ha producido en poco tiempo en París unas sumas agrada-

bles; pero cuando es representado en provincias o en el extranjero, no hay control posible y todas las trampas son de temer...

En tanto que Beaumarchais no haya triunfado, los autores estarán en situación de perdedores.

De ahí la necesidad, por precaución contra una suerte desfavorable, de solicitar una pensión, subvención o gratificación (poco importa la palabra, el gesto es el mismo) al soberano o a un gran señor. Mendicidad oculta que humilla. Goldoni recibe una pequeña pensión: 3.600 libras, en la lista civil del rey; señalamos que Goldoni no debe este favor a su talento creador, sino a su competencia, en 1765, de profesor de italiano de las hijas de Luis XV... que habían tenido a Beaumarchais como profesor de arpa! A partir de 1780, fecha injustamente olvidada, Luis XVI se muestra sensible a las reivindicaciones de Beaumarchais y de su Despacho de Legislación dramática (3). El adora el teatro (más de la mitad de las obras que leyó durante su cautiverio en el Temple fueron obras teatrales) y hace un gesto hacia estos autores exasperados que piden honestidad y consideración. Su "decreto en el Consejo" del 9 de diciembre es el primer reconocimiento francés (mundial) del derecho de autor; sistema de tanto alzado abolido; salario del autor calculado después de las recaudaciones netamente definidas y verificadas; respecto del autor y de su obra.

Beaumarchais y sus amigos apreciaron este esfuerzo del poder pero lo juzgaron insuficiente: el texto no concernía más que a París y no trataba del "pirateo" de obras por los copistas clandestinos. Ellos continuaron luchando. Goldoni conoció su victoria puesto que la Constituyente votó la famosa ley del 13 de enero de 1791: *el derecho de autor proclamado y válido en toda Francia*. En un mundo donde la violencia le debió herir, conoció también las malas noticias en agosto de 1792: la supresión de la pequeña pensión de profesor (puesto que suprimieron la lista civil del rey) y el decreto de la (Asamblea) Legislativa que derogaba la ley del 91. Sabemos que Marie-Joseph Chénier, trastornado por la miseria de Goldoni, comenzó inmediatamente gestiones en su favor.

Sabemos también que el anciano no conoció ni el éxito de esta acción, ya que murió la víspera de la votación que restablecía su pensión, ni el éxito definitivo de Beaumarchais: la ley del 3 de septiembre de 1793 que restablecía a los autores en todos sus derechos. Pero su viuda conoció los primeros beneficios de esta victoria pues uno de los tesoros más conmovedores, por su simplicidad, que posee la biblioteca de la SACD es un *Libro de los Autores* que abarca el período desde el "fructidor del segundo año hasta termidor del cuarto"; descubrimos en la página 192 y siguientes, minuciosamente detallados los derechos percibidos en provincias y en el extranjero para la cuenta de *Goldony*. Mes a mes, la viuda de Goldoni estuvo recibiendo estas sumas, justa remuneración de su querido "suriàn" desaparecido, y firmó el recibo.

Beaumarchais y Goldoni no se encontraron jamás en la ciudad; sin embargo, en ese libro de su derecho, ¿cómo no imaginarlos juntos y amigos?

(1) "gato" en dialecto veneciano, recuerdo del origen sirio de los primeros felinos llegados de ultramar.

(2) Sociedad literaria en la que los miembros se reunían los domingos.

(3) Futura SACD, la más anciana sociedad de autores del mundo.

